

Horizonte Internacional

Por JOSEPH LEDIT, S. J.

Año Santo: 77

Cuando estalló la guerra en Corea, la cifra de peregrinos recibidos por el Papa desde el comienzo del Año Santo ya había pasado de un millón; a principios de junio ya habían llegado 950.000. Casi nadie se había presentado de los once países de Europa situados detrás de la cortina de hierro, ni de las provincias alemanas y austriacas que están en igual situación, ni tampoco de la lejana China. A medida que los comunistas coreanos avanzaban hacia el Sur, la inquietud invadía a Europa. Los peregrinos americanos se dijeron vacilando: valdría la pena el arriesgarse a tan largo viaje cuando no se podían prevenir los acontecimientos futuros? Pero la fe en Dios ganó la partida. Hay en general un período de calma durante los meses de julio y agosto, pero durante este verano, que fué tórrido, la ola de peregrinos aumentó más y más.

Dos veces por semana acudía la gran multitud internacional de peregrinos hacia San Pedro de Roma para asistir a las audiencias que el Papa concedía sin interrupción. En general durante los 15 días de vacaciones anuales las actividades ordinarias se interrumpen en el Vaticano. Sin embargo durante julio y agosto, igual que durante el resto del año, el Papa llegó a San Pedro los miércoles y sábados para recibir al Mundo, ya que un salón corriente no hubiera podido dar cabida a tales multitudes. En el mes de agosto el promedio de peregrinaciones recibidas en una sola audiencia fué de cien. Jamás se había visto tal cosa, y la basílica, a pesar de ser el templo más espacioso del mundo, se volvía pequeña. El Papa tuvo que comenzar a recibir al aire libre. Llamaba a las peregrinaciones una por una, les preguntaba de donde venían. Luego unas pocas palabras de conversación, y les dirigía una breve plática.

Otros peregrinos, sea por causa de la brevedad de su estadía en Roma, sea por otras razones, —tantas cosas pueden suceder en estos movimientos de las multitudes— no alcanzaban audiencia. ¿Cómo podían regresar a sus hogares en Europa o América sin haber visto al Papa? Hubo seguramente muchos crueles desencantos y se improvisaron tal vez complicados arreglos. La solución se encontró por sí sola. Una tarde en Castel Gandolfo, un grupo considerable se presentó frente a la villa pontifical. Hicieron un simpático bullicio hasta que el Santo Padre los oyó y preguntó qué pasaba. Eran peregrinos. Entonces dió orden que se les dejase pasar y salió a recibirlos. Fué como en San Pedro: Se le entregó al Papa una lista de los grupos, que él llamó uno a uno. Conversaron un poco y luego les dió la bendición. Todos se retiraron con excepción de un grupito que no había sido llamado. Este tuvo su audiencia solito. Desde ese momento se organizaron audiencias regulares en Castel Gandolfo, y el Santo Padre ejerció cotidianamente sus talentos de políglota. El catolicismo de la Iglesia iluminó todos los días el mundo con la luz anunciada por Jesucristo.

Fué una visión de paz. Cada semana había grandes peregrinaciones de

Francia, Italia, Alemania, España, y con frecuencia de otros países. Sólo el Canadá ha enviado ya muchas y aún no ha terminado, pues las últimas se ponen en marcha con más brillo que nunca. Toda esta gente fraternizó en Roma. Cada uno rezaba sus oraciones, cantaba sus cánticos y lucía como ciudadano de su propio país, pero hacía resaltar al mismo tiempo de una manera brillante la unidad de la Iglesia. Los prisioneros de guerra vinieron en numerosas peregrinaciones, lo mismo que los huérfanos de guerra, los mutilados, los ciegos. Se encontraron allí con los que habían sido sus enemigos en los campos de batalla y en las prisiones. Desecharon el repugnante orgullo humano y todos se amaron de nuevo. Durante el verano, Roma no parecía sino la promesa de la Jerusalem eterna.

Coelestis urbs Jerusalem

Beata pacis visio. . .

Jerusalem, ciudad celeste, venturosa visión de paz! Varios católicos, protestantes y ortodoxos, se acercaron también. Recibieron en la ciudad Vaticana una acogida cordial y sus frentes se inclinaron ante la bendición paternal. Cuán deseable hubiera sido el ver que se ponía tregua a las disensiones más agudas, siquiera durante el año. Pero no; más de 75 millones de católicos fueron retenidos lejos de Roma por la violencia más cruel que hasta ahora se ha hecho a la libertad humana, la violencia que reina detrás de la cortina de hierro.

El Año Santo sirvió de pretexto u ocasión para toda clase de manifestaciones. Limitándonos al verano romano podemos nombrar en primer lugar el Congreso Internacional de los PP. Carmelitas para los devotos del escapulario. Diez mil manifestantes se reunieron para escuchar sabias y edificantes disertaciones en cinco o seis idiomas. Al mismo tiempo Roma recibió al Congreso de Ciencias Administrativas. El Papa recibió a los delegados y les hizo, sobre el papel del Estado moderno, un discurso que llamó la atención del mundo entero y suscitó comentarios llenos de simpatía. Al mismo tiempo se inauguró la exposición de arte Misional: curiosos y expertos acudieron para admirar los admirables altares litúrgicos fabricados en el Congo, en el Japón y en otros países, las custodias de filigrana (Etiopía), marfil (Japón) y madrepora (Papusia). Una de las piezas más interesantes eran una sencilla custodia de madera de Tonga cuyos rayos tenían la forma de anchas hojas de palmera. Luego pasamos a la pintura y escultura: Al lado de las admirables madonas chinas, japonesas y annamitas, creadas con todo el refinamiento de un arte varias veces milenar, se veían humildes imágenes del arte primitivo de Africa con la Virgen representada con los rasgos y con el hábito de las religiosas que en esas regiones trabajan. La exposición despertó vivo interés entre los artistas, los cuales vinieron también a Roma para su Congreso internacional durante el verano. El Papa les dirigió un discurso que fué una verdadera joya, sobre el papel que desempeña el Arte en la sociedad moderna. Dirigiéndose a todos aquellos que se imaginan a los artistas personas esencialmente enervadas o exaltadas, el Papa les hizo recordar con infinita delicadeza que la misión del arte es de pacificar al mundo:

“Se ha hablado tanto del Arte, tema inagotable! Vuestra actuación en estos momentos Nos invita a poner en relieve, muy brevemente, el papel del Arte en la obra de la Paz, *Pax Romana*.

La agitación de un mundo hecho pedazos en sus cimientos, los malentendidos entre las inteligencias, las oposiciones de intereses, los resentimientos causados por un particularismo hipersensible, han hecho que, a pesar de la multiplicidad de los contactos y los acercamientos materiales, se hayan acentuado los aislamientos y se hayan agrandado y profundizado las distancias morales. El mismo exceso de este mal ha puesto paulatinamente a la luz la necesidad de unir en acción común todas las fuerzas dispersadas de las naciones y de los pueblos deseosos de Paz”.

Hay por lo tanto congresos internacionales de orden político, jurídico, económico y social. Muy bien, pero se necesita algo más íntimo, más humano.

“En este orden intelectual, el congreso de los artistas católicos, que celebran actualmente su primer congreso, tiene un lugar preferente. Esto cae de su propio peso, dado que el Arte es, bajo ciertos puntos de vista, la expresión más viva, la más sintética, del pensamiento y del sentimiento humano; así como también la más ampliamente inteligible, puesto que habla directamente a los sentidos sin preocuparse de la diversidad de las lenguas, sino solamente de la diversidad extremadamente sugestiva de los temperamentos y de las mentalidades. Además, por su finura, su delicadeza, el arte auditivo o visual penetra en la inteligencia y en la sensibilidad del espectador o del auditorio hasta las profundidades donde la palabra escrita o hablada, con su precisión analítica, sin matices suficientes, no podría llegar”.

Después de animar a los artistas a considerar el arte como una fuente de esperanza nueva, el Papa afinó su lira y cantó:

“Haced sonreír sobre la tierra, sobre la humanidad, el reflejo de la belleza y la luz divina, y habréis contribuido grandemente a la obra de la paz ayudando al hombre a querer todo lo que hay de verdadero, puro, justo, santo y amable. Y, *Deus pacis erit vobiscum*”.

El mismo día que se publicó en el *Obsservatore Romano* (6 de septiembre), este discurso que era un poema, fué convocado el Congreso Misional Internacional. Poco antes 2.000 sordo-mudos habían llegado en peregrinación internacional y los scouts de todo el mundo habían levantado cerca de Tre Fontane, donde San Pablo fué martirizado, una *Tien-dópolis* que asiló un número increíble de scouts y de ciclistas. Lombardía sola envió 600: 1.300 inglesitos formaron el grupo más admirablemente homogéneo. Noblesse oblige! No se había lanzado acaso el escultismo de la enérgica isla de las brumas a la conquista pacífica del mundo? Hubo también un Congreso internacional de Catequistas, uno de Farmacéuticos. Treinta naciones participaron durante el verano en el Congreso Internacional de Enfermeras Católicas. He aquí lo que escuchó la multitud blanca de las enfermeras:

“Queridas hijas: vuestro ministerio de insigne caridad corporal y espiritual es especialmente digno de nuestra preferencia. Es de inapreciable valor, sobre todo en estos tiempos en que el mundo engañado y seducido más o menos inconscientemente por un materialismo a veces patente, a veces hábilmente disimulado, camina por la vida de aquí abajo con los ojos y el corazón fijos en la tierra, sin una mirada hacia lo alto, sin ideales y sin alegría. Bendita sea vuestra abnegación, pues ella ve en los cuerpos debilitados por la enfermedad, desfigurados por las llagas, paralizados por la invalidez, el templo vivo del Espíritu Santo que hace brillar en los corazones tristes y desalentados la dulce esperanza de la curación, por la gracia de Dios, o la esperanza aún más dulce de la libertad cercana y de la vida eternamente bienaventurada. Por lo tanto os damos a vosotras y a todos los que son objeto de vuestra tierna solicitud, la bendición apostólica con todo el afecto de Nuestro corazón de padre”.

Si todos escuchasen la voz del Papa no hubiera más guerras ni odios ni revoluciones. El mundo, aún aquel que se siente dolido y angustiado, se tranquilizaría. ¡Cuántas gentes, desgraciadamente, no comprenden esta verdad! Por eso apartan los ojos, se excitan contra los católicos y se dejan hipnotizar por la oscura violencia de un mundo en llamas.

URSS

Mientras los católicos a este lado de la cortina de hierro acudían

alegres a Roma o soñaban con ir, los soviéticos se lanzaron repentinamente a una campaña enérgica de depuración intelectual.

Sabemos que el materialismo soviético es puramente dialéctico y por lo tanto inestable y sometido a las vicisitudes de atroces conflictos de orden intelectual que aseguran su progreso. Esto fué plenamente demostrado hace dos años por el P. Gustavo Wetter en su hermoso libro: *El materialismo dialéctico soviético* (Einaudi 1948), en el cual hace una especie de historia de las variaciones de la doctrina oficial comunista.

La conflagración ideológica puede presentarse en los campos más diversos. En 1945 el célebre biólogo ruso N. L. Vavilov fué destronado, después de furiosas controversias en las que se mezcló el gran público, por el que llamaron entonces el "Savonarola" de la biología rusa, T. D. Lysenko. Lysenko, después de haber desbancado a todos los demás, reina solo hasta que le llegue su turno. Vale la pena leer esta curiosa historia en el libro de Eric Ashby, *Scientist in Russia* (1946).

El 1º de mayo de 1950 apareció en Pravda el primer artículo sobre lingüística en la URSS. El diario anunció que la discusión llenaría varias páginas del periódico cada semana. Se trataba de un ataque contra N. Marr, sabio georgiano ya difunto, cuyos trabajos sobre las lenguas "yaféticas" (lenguas caucásicas a las cuales añadió en 1920 el vasco), habían llamado la atención del mundo entero. Como trabajaba en la URSS, el pobre hombre se había visto obligado a sazonar sus artículos con un poco de marxismo, y mientras vivió, su gran ciencia mantuvo alejados los ataques de sus adversarios. Ahora ya había muerto y sus discípulos ocupaban buenos puestos. Otros pensaron que la ciencia progresaría con un cambio de régimen. Se prepararon bien y la bomba estalló el 9 de mayo.

El 20 de junio intervino Stalin en el debate, no como jefe del Estado soviético, ni como autoridad suprema, sino como un cualquiera en la tercera página del Pravda, sin retrato. La siguiente nota precedía su artículo:

Nota de Redacción.—Continuamos nuestra publicación de los artículos que nos llegan a Pravda sobre la discusión del asunto de la lingüística soviética. Hoy publicamos los artículos de J. Stalin sobre el "Marxismo en la lingüística", y los del Prof. M. Tchernykh sobre "La crítica de ciertos principios de la nueva enseñanza lingüística".

Stalin hombre de ciencia entraba en discusión con todos aquellos que se atreviesen a contradecirle. Con modestia propia de sabio, hacía a un lado su cetro, su prestigio y su puesto de primera página. Hablaba de base y de superestructura: la base, en lengua marxista, es el régimen económico de la sociedad: las superestructuras son la ideología, la filosofía, las leyes, la religión, etc., que han surgido de la base material. Ahora bien, será la lengua base, o será superestructura? Tal era el problema que la lingüística avanzada, la lingüística soviética, no podía resolver antes de la histórica intervención del 20 de junio. Stalin citó sus autoridades: Marx, Engels, Legargue, Lenin, y hasta Stalin, pues sus adversarios en lingüística se habían amparado en uno de sus textos que habían mal interpretado. Cuando hubo terminado su disertación, la emprendió contra los errores de N. Marr y sus discípulos con la misma energía que hace 25 años empleó contra Trotsky y otros herejes. Pulverizó a sus adversarios y dió conclusión al asunto con una humildad digna de Marx, Engels, y del león que quería sanar a los animales de la peste.

"Creo que cuanto más pronto se libre nuestra lingüística de los errores de N. Marr, tanto más pronto se le podrá salvar de la crisis que ahora padece.

Liquidar el régimen de Arakcheev en la lingüística, renunciar a los errores de N. Marr, impregnar la dicha lingüística de marxismo, tal es, según mi criterio, el camino para sanar la lingüística soviética".

Arakcheev fué ministro reaccionario de Alejandro I. La discusión continuó aún un tiempo, pero en tono menor, después de una intervención tan sonada. El 4 de julio volvió Stalin al ataque para cerrar el debate. De pasada, Pravda citó esta palabra del "Maestro en lingüística":

"Todo el mundo confiesa que no hay ciencia que pueda desarrollarse ni progresar sin choque de ideas ni libertad de crítica..."

Mientras tanto había estallado la guerra en Corea, evolucionando en un sentido inesperado y humillante para el bloque rojo. Se trataba de algo peor que los fracasos de Finlandia en 1939, de los cuales no se hace jamás mención en los círculos "bien". Todo se había prevenido en Moscú menos un accidente en el plan coreano. Además Stalin se hallaba tan comprometido en sus esfuerzos por conciliar la lingüística, el marxismo, su autoridad personal y la libertad de discusión, que su atención se dividió. Sin embargo, tanto la Academia de Ciencias como el más humilde periódico de provincia, alabaron la luz que había surgido del Kremlin en el instante en que la noche se extendía profunda e impenetrable sobre la lingüística soviética. Luego, se buscó otra cosa de que hablar.

El maestro de la filosofía soviética era el sabio armenio León A. Orbeli. Desde la muerte del gran sabio Ivan P. Pavlov, Orbeli dirigía los laboratorios que continuaban la obra y los métodos del ilustre difunto. El 28 de junio, el presidente de la Academia de Ciencias, K. M. Bytchkov, discutió la situación en el frente fisiológico citando la palabra de Stalin; que una ciencia no puede progresar sin crítica libre y soltó la jauría contra Orbeli. Después de algunos días, cuando lo había hecho pedazos, le dieron la palabra. Con dignidad, trató de explicar hasta qué punto había tratado de permanecer fiel a las enseñanzas de su maestro, y de describir la obra que había logrado en catorce años. Luego, confesó sus faltas. Había sin duda provocado muchas veces la crítica. "Desgraciadamente creí en estas invitaciones, y esta fué mi grande y dolorosa falta, por la cual merezco el castigo. Hubiera sido necesario organizar las asambleas de manera de someter las opiniones, expresiones y datos individuales a una discusión auténtica y a una verdadera crítica y autocrítica". ¡Qué penoso! no se comprende la utilidad de humillar a los grandes sabios. Es que no fué suficiente estudiar fisiología: la dialéctica resultaba de mayor importancia. Las excusas de Orbeli y sus discípulos fueron juzgadas insuficientes.

A fines de mayo se "purificó" la estética musical. El 15 de julio se proyectaron los reflectores sobre la enseñanza agronómica de V. R. Williams: Esta vez fué T. D. Lysenko quien inició el ataque, que cesó hasta haber logrado anular al infeliz agrónomo y a sus discípulos. El 14 de agosto le tocó su turno en la criba a la crítica de la literatura usbek. El 19 de agosto se buscaron errores en las obras de Derecho publicadas por el Prof. A. Denisov y diez de sus colegas. Dos días más tarde el "maestro ilustre de los deportes" P. Joukoff, atacó las enseñanzas de Bernstein y sus colegas en materia de Educación Física. En una palabra, durante todo el verano la ciencia soviética no hizo sino buscar febrilmente a sus herejes y desenmascararlos en Pravda, con la escandalizada indignación de los 2.500.000 abonados de dicho periódico y de todos sus otros innumerables lectores.

Al mismo tiempo se obligaba a la gente a firmar la Petición de Estocolmo sobre la bomba atómica. En 32 días, del 30 de junio al 1º de julio, se recogieron 115,275,950 firmas, total que probablemente representa el número de personas que saben firmar en Rusia. Para obtener este resultado se organizaron innumerables manifestaciones, se coordinó a la gran prensa y diarios locales, la agitación oral, la radio, en un inmenso esfuerzo de propaganda para convencer al pueblo de la justicia soviética y de la iniquidad americana. En vez de convencer, digamos mejor hipnoti-

zar. Al mismo tiempo la prensa ofrecía largos artículos sobre las transformaciones operadas en China por el nuevo régimen.

El 21 de agosto, golpe teatral y nueva campaña! El consejo de ministros de la URSS decreta la construcción de una gigantesca central eléctrica de dos millones de kilovatios de fuerza, con producción más o menos de 10 billones de kilovatios hora por año de rendimiento medio del río. Este proyecto hará posible la irrigación de un millón de hectáreas. Diez días más tarde, el 31 de agosto, Pravda anunciaba la construcción de una segunda central eléctrica en la zona de Stalingrado de una potencia de 1.700.000 kilovatios, con producción más o menos de 10 billones de kilovatios hora por año de rendimiento medio del Volga. El proyecto comprendía la construcción del gran canal de Stalingrado, con presa para surtir de agua seis millones de hectáreas entre el Volga y los Urales, siete millones de hectáreas en la región del Mar Caspio, la depresión de Sarpa, las Tierras Negras y la estepa de Nogai. El 12 de septiembre publicó Pravda el decreto relativo a la construcción del gran canal de Turkmenia, desde el Amu-Daria hasta Kradnovodsk, con una distancia de 1.500 Km. El proyecto comprende tres grandes presas, tres centrales hidroeléctricas con potencia total de 1.000.000 kilovatios, irrigación de dos millones de hectáreas de tierras cultivables, y siete millones de hectáreas de tierras de pasto. En fin, el 21 de septiembre el consejo de ministros decretó la construcción de la central hidroeléctrica de Kakhova sobre el Dnieper, de una potencia de 250.000 kilovatios, una presa con capacidad de 14 billones de metros cúbicos, una esclusa para navegación, varios canales de irrigación formando una red capaz de cubrir la Ucrania meridional y la Crimea del Norte. Además de todo esto, inmensos proyectos de forestación.

Tantas maravillas llenan a la prensa soviética de un entusiasmo indescriptible. El lector occidental se queda atontado, preguntándose hasta dónde tales decretos han sido madurados, o mejor dicho si su publicación no ha sido un tanto improvisada. Si las depuraciones intelectuales, la gran campaña pro Petición de Estocolmo o los cuatro gigantescos proyectos de construcción formasen un conjunto coherente, sería necesario llegar a la conclusión de que la URSS está más poderosa que nunca. Si al contrario, si se nota en todo esto una nerviosidad ligeramente incoherente, y existen razones para aceptar esta hipótesis, hay que interpretar todo esto como un signo que precede dislocaciones imprevisibles en todo el sistema soviético.

Montreal, Canadá, octubre de 1950.

